

EL ÚLTIMO NIZAM

Mir Osman Ali Khan fue el último nizam de Hyderabad, el monarca absoluto del estado más importante de la India, hoy desaparecido. Incluso para la India, los nizamns llevaron un estilo de vida desmedido.

EVA MILLET

PERIODISTA

En 1891, el carismático marchante de gemas otomano Alexander Malcolm Jacob viajó hasta Hyderabad (o Haiderabad en fuentes españolas), entonces el estado más grande y rico de la India. En un bolsillo de su chaqueta llevaba, envuelto en terciopelo, un diamante de color azul de 184 quilates que

había pertenecido al zar de Rusia. Su intención era vendérselo al nizam de Hyderabad, el hombre más rico del país. Jacob se movía como pez en el agua entre los aristócratas de la India, tanto hindúes como musulmanes. Marajás, maharanís, rajás, nababs, begums, sultanes y nizamns para quienes las joyas no eran solo un ornamento, sino un signo de po-

der. Las joyas han tenido un papel muy relevante en la historia india y han sido, además, un valioso instrumento para gobernar: “El tesoro tiene su origen en las minas. A partir del tesoro se crea el ejército. Con el tesoro y el ejército, se obtiene la tierra”, se lee en el *Artha-shastra*, un tratado sobre el arte de dirigir un imperio escrito en el siglo IV a. C.





A la izqda., *Tres nobles en procesión sobre un elefante*, obra atribuida a Venkatchellam (c. 1790), pintor de corte del segundo nizam de Hyderabad.

A la dcha., una calle del centro de Hyderabad, en 1937.

En la otra pág., un retrato de Mir Osman Ali Khan fechado en 1914.



El sexto nizam, Mahboob Ali Khan, recibió al marchante en el palacio de Chowmahalla, su residencia de la capital, Hyderabad. Tras admirar la espléndida joya durante un buen rato, rechazó, sin embargo, cerrar el acuerdo de compra, por el que ya había pagado un depósito. Había cedido a la presión del residente británico—el diplomático inglés de mayor rango—, quien le disuadió de embarcarse en un gasto que consideraba excesivo incluso para él. Por otra parte, los nizam de Hyderabad eran los propietarios de las fabulosas minas de Golconda, de donde procedía el célebre Koh-i-noor. Las mejores gemas extraídas acababan en sus arcas... ¿Por qué le iba a interesar una piedra de origen extranjero (el diamante procedía de Sudáfrica)?

Jacob se quedó helado y con el quinto diamante más grande del mundo en las manos. Sin embargo, se negó a devolver el depósito, por lo que el asunto acabó en los tribunales. “Fue un escándalo enorme: era la primera vez que un príncipe de la India era requerido para testificar. Se vio como un gran insulto”, relata la historiadora Usha R. Bala Krishnan, una de las mayores especialistas de joyas del país. Al final, el contencioso se zanjó en privado, pero el monarca le cogió manía a su diamante. Para no verlo más, lo metió en una de sus zapatillas o, según la fuente que se consulte, en un calcetín sucio. Fuera como fuese, Mahboob Ali Khan se olvidó de él. Hasta que lo encontró su hijo, Mir Osman Ali Khan, años después de la muerte de su progenitor.

Mir Osman Ali Khan ascendió al trono a los veinticinco años, en 1911

Los nizam de Hyderabad

Mir Osman Ali Khan fue el último representante de una dinastía conocida como “los mogoles del Decán”. Los mandatarios que, a principios del siglo XVIII, llegaron como virreyes de los emperadores mogoles a este gran altiplano del centro de la India, llamado la meseta del Decán.

Desde Afganistán, los mogoles alcanzaron la India en el siglo XVI. Liderados por el primer emperador, Babar, en 1525 marcharon sobre Delhi con un poderoso ejército. Así se fundó el Imperio mogol, que, en su momento de mayor apogeo, bajo el mando de Akbar (1542-1605), abarcó los territorios de la India, Bangladés y Pakistán, además de partes de Nepal, Bután y Afganistán. Algunas de las joyas arquitectónicas del país, como la ciudad de Fatehpur Sikri y el Taj Mahal, de Agra, fueron construidas por ellos. El Imperio se disolvió en 1858, año en que los británicos asumieron el gobierno de la India, instaurando el llamado Raj. Pero su declive se había producido mucho antes. De hecho, en 1724, el noble de origen turco Mir Qamaruddin Khan, que

llevaba años ejerciendo como virrey del emperador mogol en el Decán, se hartó de las intrigas y el centralismo de la corte y se declaró independiente. Mir Qamaruddin Khan, un hábil guerrero que llegó a liderar un ejército con más de mil elefantes, fundó su propia dinastía, los Asaf Jahi, los nizam de Hyderabad que llegarían a ser considerados los príncipes de mayor rango de la India. Los Asaf Jahi fueron grandes aliados de la India británica, un sistema colonial en el que los muchos principados eran gobernados por reyes hindúes y musulmanes, pero siempre bajo tutela de la metrópoli. Entre los estados principescos, sin embargo, no había uno tan grande, rico y potente como Hyderabad. Casi tan extenso como el Reino Unido,

ocupaba el centro del subcontinente y era inusualmente fértil. En total, hubo siete nizam. Mir Osman Ali Khan fue el último representante en ejercicio de la dinastía. Ascendió al trono tras la muerte de su padre, Mahboob Ali Khan, en 1911. Tenía veinticinco años y recibía un reino con quince millones de súbditos en el que, pese a la abrumadora mayoría hindú, la élite musulmana dominaba los principales puestos de poder. El nizam heredaba también infinidad de tierras, magníficos palacios, un ejército compuesto por más de veinte mil hombres, una flotilla de Rolls-Royce y, por supuesto, la colección de joyas más importante del país, que incluía aquel diamante azul que tantos disgustos le dio a su padre, guardado en un calcetín.



La magnitud del tesoro

➤ **Desde los inicios de la** dinastía, con las míticas minas de Golconda a su disposición y un presupuesto millonario, los nizams de Hyderabad atesoraron una fabulosa colección de joyas. Tras la muerte de Mir Osman Ali Khan, sus descendientes guardaron parte del conjunto en un banco de Hong Kong. Tras años de disputas, en 1995, el gobierno indio compró 325 piezas.

➤ **En 2001 se exhibieron** en el Museo Nacional de Nueva Delhi, despertando una gran expectación en un país en el que las joyas son mucho más que ornamentos. Desde entonces se han mostrado en dos ocasiones más, siempre de forma temporal. La historiadora

Usha R. Bala Krishnan reivindica una exposición permanente porque “no pueden ser mejor emblema de la estética, la artesanía, el patrimonio y la cultura de nuestro país”.

➤ **La muestra incluía** ornamentos de turbantes, collares, cinturones, brazaletes e impresionantes gemas sueltas, como veintidós enormes esmeraldas colombianas y, por supuesto, el diamante azul Jacob (arriba), aquella piedra que el sexto nizam desdeñó y que hoy es una de las más famosas del mundo. Curiosamente, mientras numerosos diamantes encontrados en Golconda –como el Koh-i-noor y el Hope– no están en la India, el Jacob, de origen sudafricano, sí.

gusto por las mujeres francesas y los caballos ingleses”. Para el redactor de *Time*, el nizam era un gobernante ejemplar que mantenía la tradición de no salir de la India bajo ningún concepto. También mantenía una costumbre feudal que aumentaba sus riquezas: la obligación de los súbditos de llevarle un regalo en metálico si eran convocados en audiencia. Según *Time*, durante el jubileo, las arcas reales ingresaron un millón de dólares de la época.

Como sus ancestros, el último nizam cultivó una espléndida relación con los británicos, que le otorgaron el estatus de “aliado fiel” y el título de Su Exaltada Alteza. Durante las guerras mundiales puso parte de su ejército a disposición de la metrópoli y, según *Time*, donó millones de dólares al Reino Unido, además de un escuadrón de aviones Spitfire. También cubrió de regalos a los monarcas británicos: a destacar el fabuloso collar de diamantes que le regaló a la entonces princesa Isabel con motivo de su boda, en 1947, “el collar del nizam”. Menudo, gran fumador y bebedor de whisky, pese a ser musulmán, su estilo de vida, incluso para la India, era inmoderado. “Gastaba dinero a espaldas: era como vivir en Francia antes de la Revolución”, describió la mujer de un funcionario inglés. Su guardia personal sumaba tres mil soldados, y solo en el palacio de Chowmahalla empleaba a seis mil sirvientes. Como sus ancestros, adoraba las joyas, que sabía serían su salvoconducto si se encontraba en apuros. En su residencia en el palacio del Rey Kothi había un garaje con varios camiones cargados de lingotes de oro y piedras preciosas, listos para huir en caso de revuelta. Su apetito sexual fue también enorme: tuvo más de treinta hijos reconocidos, pero algunas crónicas aseguran que la cifra llegó al centenar. Aunque contó con cuatro esposas oficiales, en la *zenana* (el lugar del palacio reservado a las mujeres) llegaron a convivir ochenta concubinas.

Fracaso de la tercera vía

No todo fueron extravagancias de un monarca absoluto. Además de ser un hombre culto, amante de la tradición de los *ghazal* (los poemas de amor en urdu), el último nizam trató de modernizar su reino.

Isabel II en 1954, en una fotografía de Stirling Henry Nahum, “Baron”. La reina lleva el collar que el nizam de Hyderabad le regaló por su boda, en 1947.



Su Exaltada Alteza

Mir Osman Ali Khan fue considerado el hombre más rico no solo de la India, sino del mundo. En 1937 apareció en la portada de *Time* con motivo de la celebración del 25 aniversario de su reinado. La revista cifró entonces su fortuna personal en 1.400 millones de dólares. La exaltada crónica del acontecimiento describe un desfile de Rolls-Royces y elefantes, una escolta de “cuatro regimientos de

infantería, un destacamento de caballería alegremente enjaezado, dos baterías de artillería, un regimiento de árabes y la guardia personal de Su Exaltada Alteza, que emplea para este fin a guerreros siddis, descendientes de africanos”. Sin embargo, y pese a detallar los fastos del evento, la publicación insistía en que el nizam nada tenía que ver con algunos de esos “soberanos indios lascivos, ingentes bebedores de champán y con un

Tuvo más de treinta hijos reconocidos, y algunas crónicas hablan de un centenar

Su primer acto como soberano fue abolir la pena de muerte. Introdujo el ferrocarril, la electricidad y el sistema postal. Construyó carreteras y dos pantanos para prevenir las inundaciones. También apostó por la educación: la Universidad de Osmania, fundada en 1918, fue la primera del país en la que se enseñaba en urdu. Hoy cuenta con más de trescientos mil alumnos, pero la enseñanza se imparte en inglés. También fundó hospitales y

empezó a potenciar la industria, así como la construcción de un aeropuerto. Por todo ello, cuando después de la independencia del Imperio británico, en el año 1947, el país se partió en dos, ante la disyuntiva de unirse a la India o a Pakistán, optó por una tercera vía: la independencia. Formar un reino separado, pero dentro de la Commonwealth. La propuesta, sin embargo, fue rechazada por lord Mountbatten, el último



A la izqda., un grupo de *razakars*, a las órdenes del último nizam, durante la Operación Polo, en septiembre del año 1948.

A la dcha., el palacio de Chowmahalla, residencia de los nizam de Hyderabad, si bien Mir Osman Ali Khan prefirió vivir en el del Rey Khoti, a seis kilómetros de este.



virrey de la India. En lugar de darse por vencido, Mir Osman Ali Khan estuvo negociando a dos bandas con la India y Pakistán para determinar su propio estatus. Una de sus bazas eran sus fieles *razakars*, una organización paramilitar de fanáticos musulmanes que, durante aquel período convulso, se ensañó con la población hindú de Hyderabad. Todo indicaba que el asunto iba a llevar a las armas. Sin embargo, Jawaharlal Nehru, el primer ministro de la nueva India, que quería acabar con aquellos regímenes autocráticos, se mostraba partidario de una salida no violenta en el que se consideraba el ombligo del país. “La absorción de Hyderabad en la Unión India era vital para el gobierno de Nehru”, escribe la historiadora británica Taylor C. Sherman, pero, como señala, “no era un objetivo fácil”. El nizam y sus ministros estaban resueltos a conseguir su independencia, ma-

El nizam pasó los últimos años de su vida recluido en su palacio

niobrando a espaldas de la administración india con movimientos como “prohibir la moneda india, detener la exportación de cacahuetes, comprar armas desde Pakistán y reclutar a nuevos milicianos para los *razakars*”, desgrana Sherman. El gobierno indio respondía con embargos y presiones. Entretanto, la violencia entre *razakars* e hindúes aumentaba. En septiembre de 1948, el gobierno indio puso en marcha la llamada Operación Polo para invadir Hyderabad. El nizam pidió de nuevo ayuda a los británicos y a las Naciones Unidas, pero no recibió respuesta alguna. Ni el ejército del nizam, con 24.000 hombres, ni las milicias

razakars pudieron con el ataque, que se inició el día 13. Cuatro días después, el nizam anunció el alto el fuego. La ceremonia de rendición tuvo lugar el 18, pero ello no impidió más disturbios y asesinatos entre hindúes y musulmanes. La cifra de muertos de la Operación Polo oscila entre los 27.000 y los 40.000, aunque hay historiadores que la aumentan hasta las 200.000 personas. Hyderabad pasó entonces a formar parte de la Unión India, la democracia parlamentaria más grande del mundo. Un país libre del colonialismo, donde figuras como la del nizam quedaban obsoletas. El gobierno, sin embargo, no se

ensañó con Mir Osman Ali Khan, sino que en 1950 lo nombró *Rajpramukh*, el título administrativo que se daba a los gobernadores de la nueva India. Lo ostentó hasta que, en 1956, Hyderabad se dividió en dos estados, el de Telangana y el de Andhra Pradesh, con Hyderabad como capital compartida. Las nuevas circunstancias hicieron que el papel de Mir Osman Ali Khan fuera casi irrelevante. Sus últimos años los pasó recluido en su palacio del Rey Khoti, donde, aseguran, llevó una vida espartana. Murió en 1967, y su funeral fue uno de los más concurridos el país. Dejó treinta y cuatro hijos reconocidos,

muchos pleitos entre ellos y una fortuna menguante, que no quiso que heredara su hijo mayor, con fama de *playboy*. En 1974, la India abolió el título de nizam, junto a los de los otros aristócratas, a los que despojó de sus pensiones estatales, aumentando sus impuestos. Ante la situación, el nieto mayor y heredero emigró a Australia, donde se dedicó a criar ovejas en Perth. En 2019, tras años de litigios, él y su hermano consiguieron que un banco inglés les devolviera el dinero que su abuelo había depositado en él décadas atrás. Treinta y cinco millones de libras, los restos de la fortuna del que en su día fue el hombre más rico del mundo. ●

Para saber más...

ENSAYO
ZUBRZYCKI, JOHN. *The Last Nizam: The rise and fall of India's greatest princely state*. Londres: Picador, 2012. En inglés.

DOCUMENTAL
Treasures of India. The Nizam's Jewels (India, 2018). En inglés.
<https://bit.ly/2WwHGci>

ARTÍCULO
SHERMAN, TAYLOR C. “The integration of the princely state of Hyderabad and the making of the postcolonial state in India, 1948-56”. *Indian Economic and Social History Review*, 44 (2007), pp. 489-516. En inglés.